

Biziz

Komunitateak
comunidades

CONSTANZA - DONOSTIA

13 DE JUNIO - 18 DE SEPTIEMBRE 2016

3.485 KM - 100 DÍAS DE RUTA

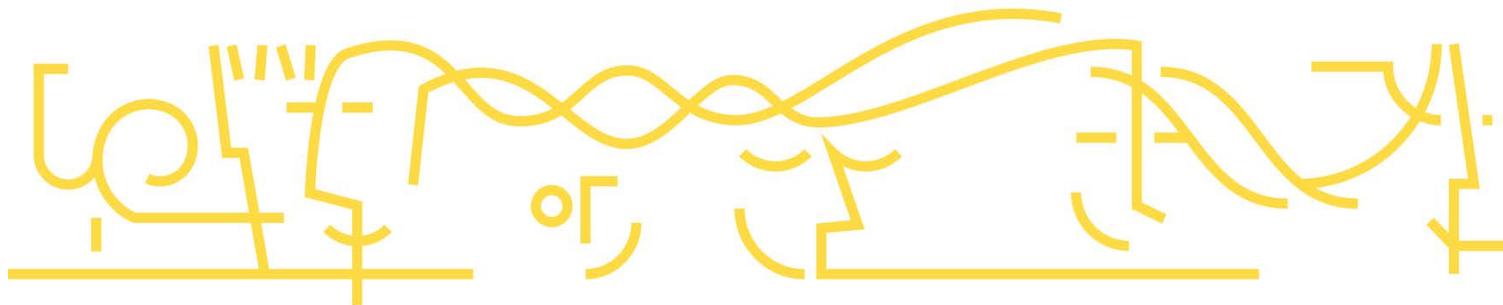


DONOSTIA / SAN SEBASTIÁN 2016

EUROPAKO KULTUR HIRIBURUA
CAPITAL EUROPEA DE LA CULTURA

MEMORIA DEL PROYECTO - DSS2016

DANIEL BURGUI IGUZKIZA



ÍNDICE DE CONTENIDOS

Presentación

BITÁCORA DE LA VITALIDAD DE EUROPA	3
LA RUTA DE LAS COMUNIDADES	4

Descripción

PLANTEAMIENTO INICIAL	5
MAPA DE LA RUTA	9
CRONOGRAMA	10

Cuaderno de bitácora

POST DEL BLOG	14
CONTENIDOS EXTRA	31

CONCLUSIONES	38
---------------------------	-----------



Presentación

BITÁCORA DE LA VITALIDAD DE EUROPA

El proyecto BIZIZ fue la embajada múltiple del Faro de la Vida de la Capital Europea de la Cultura de DONOSTIA-SAN SEBASTIÁN 2016. Fueron en total cinco convoys de vehículos impulsados por una bicicleta que recorrieron Europa en rutas temáticas. Las misiones fueron diseñadas para registrar la diversidad de estilos de vida del continente, y emprendieron su viaje en junio de 2016 desde distintas ciudades europeas: Las Palmas, Atenas, Copenhague, Constanza y Kaliningrado como punto de partida de recorridos consagrados, respectivamente, a la arquitectura, la gastronomía, la biodiversidad, la comunidad y la sexualidad.

Cinco comunicadores fueron sido seleccionados en convocatoria abierta para esta misión: Aitor Deza Atutxa, Julen Nafarrate Aurrekoetxea, Antxon Arza Martinez, Daniel Burgui Iguzkiza y Rubén Olveira Araujo. A lo largo de cada ruta, y a modo de residencia itinerante, elaboraron con todos los recursos periodísticos a su alcance el relato de los diferentes modos de vida y costumbres que cada expedición encontró a su paso. Dos comunicadoras (Ilazki Gainza y Nerea Uria) se encargaron de editar estos cinco cuadernos de bitácora multimedia, que pudieron seguirse en la web <http://biziz.dss2016.eu>.

Los itinerarios que recorrieron las cinco “bicicletas” se diseñaron de tal manera que, además de las ciudades vinculadas a la temática de cada ruta, visitaron también localidades hermanadas con San Sebastián, ciudades que fueron candidatas a Capital Europea de la Cultura 2016, así como otras que se consideran referentes en el ámbito de la movilidad y la sostenibilidad. La aventura concluyó con éxito cuando las cinco expediciones entraron a Donostia-San Sebastián, el 18 de septiembre de 2016, coincidiendo con la Semana Europea de la Movilidad.



BIZIZ COMUNIDADES - KOMUNITATEAK

La embajada BIZIZ de las Comunidades / Komunitateak ha sido una expedición ciclista documental de la Capitalidad Europea de la Cultura de DONOSTIA-SAN SEBASTIÁN 2016 que ha tenido como objetivo registrar la diversidad de Europa y celebrar la variedad de comunidades étnicas, tribus urbanas y grupos sociales que habitamos este viejo continente.

En 10 millones de kilómetros cuadrados convivimos el mayor y más extenso catálogo de la diversidad del género humano. La unión de Europa somos su gente. Las mujeres y los hombres de Europa hemos forjado un paisaje humano mestizo y diverso, transfronterizo, plural. Pero se nos olvidó.

Vivimos tiempos en los que, por desgracia, el discurso del odio se extiende y las palabras para señalar al diferente se propagan. Los muros engordan, las vallas se ensanchan y las alambradas de espino se extienden hacia el cielo.

Nunca antes en nuestra historia habíamos vivido en un mundo tan fragmentado y compartimentado. Así, frente a esos que quieren levantar muros, nosotros, la expedición BIZIZ, hemos querido derribarlos y cruzar fronteras, mentales y físicas. Desde el Mar Negro hasta el Cantábrico, remontamos el Danubio buscando músicos, artistas, revolucionarias, poetas de lenguas perdidas, entrevistamos a viejos cabreros y jóvenes creadoras. Hablando con la gente chiquita, porque la gente importante le mete prisas al mundo.

Durante tres meses hemos recorrido más de 3.480 kilómetros, cruzamos este trozo de tierra a través de Rumania, Serbia, Hungría, Eslovaquia, Austria, Italia y Francia. La expedición partió desde Constanza y pedaleó hasta nuestro hogar, en Donostia-San Sebastián durante el verano de 2016. Esta es la memoria detallada de esa aventura.

Lema de la ruta

¡Celebremos lo diferente, vivamos lo común!

Ospa dezagun aniztasuna, bizi dezagun batzen gaituena!

Célébrons la différence, vivons la communauté!

Let's celebrate our diversity, and share our similarities!

Plantemiento inicial

En una época de descrédito de las instituciones y desilusión en el proyecto de Europa, la ruta de las comunidades BIZIZ, más que ninguna de las otras, se presta a ser un intercambio real de cultura, personajes y pueblos. Así además de relatar aspectos del viaje, nuestra misión pretende ser una fiesta, una auténtica celebración de lo que tenemos en común, mediante materiales que fomenten la empatía, el carácter festivo, y una visión positiva del mestizaje y mezcla de gentes que formamos el continente europeo, más allá de las instituciones. Es por eso, que desde el principio decidimos incluir contenidos musicales, artistas, festivales populares o carnavales ancestrales en nuestra ruta.

Es por eso que además de escribir un blog al uso, la propia comitiva rodante debe ser una misión diplomática “de verdad” y promover también un aspecto lúdico y didáctico con aquellas personas que nos encontramos en nuestro camino.

Objetivos

Otro de los ejes fundamentales de esta ruta es elaborar materiales periodísticos que muestren la diversidad de los pueblos y culturas de Europa, tal y como es hoy, sin perpetuar los mismos discursos sobre algunos países o comunidades. Esto significa huir de clichés y prejuicios. Desterrar viejos mitos de Europa.

Cuando elaboremos un relato sobre las minorías de Europa está bien que hablemos de los cingaros, los corsos y los húngaros -por ejemplo-, pero también deberemos hablar de los jóvenes que no se pueden emancipar, de los refugiados que forman ya parte también de esta sociedad o de las tribus urbanas diversas que pueblan nuestras ciudades. Y desde un abordaje que no fomente la compasión, si no la comprensión entre iguales.

También nos planteamos buscar iniciativas populares, cívicas y pacifistas que fomenten soluciones y sean relevantes en su comunidad, barrio o ciudad; que sirvan de inspiración para otros y otras en una economía cooperativa, solidaria y social.



Un catálogo humano de Europa

Un anciano que fue capitán de barcos por el Danubio inició y catapultó sin saberlo una de las partes más importantes del proyecto BIZIZ de las Comunidades. Fue el 17 de junio de 2016, el día que Tudor Tataoaini, de 78 años, aceptó posar con su vieja bicicleta en Giurgiu, Rumanía. Desde entonces, más de un centenar de personas –hombres, mujeres, niñas, niños y ancianas- han aceptado también posar delante de nuestra cámara con la voluntad de formar parte de un catálogo fotográfico de seres humanos de Europa, que fue una de las actividades completarias más relevantes de esta embajada de DONOSTIA 2016.

Durante el viaje, de forma más o menos regular, Daniel Burgui Iguzkiza -el comunicador de la ruta- fue alimentando las redes sociales del proyecto, así como su cuenta personal de INSTAGRAM (una web y aplicación para almacenar y compartir fotos y vídeos) con estos retratos que iba tomando durante la ruta. Las imágenes iban acompañadas siempre con el nombre y apellidos de la persona o personas en cuestión, así como su edad y una breve historia personal. El objetivo de estas pequeñas píldoras de información, era que la ruta recogiese precisamente en su pedalear diario -y casi de forma de investigación antropológica- esa diversidad de seres humanos a través de 3.500 kilómetros.

Por otro lado se buscaba crear contenidos ligeros y sencillos que se pudiesen ver y compartir rápidamente, y también formasen parte de una serie que al final del viaje tuviese cohesión y sentido en sí misma. De la misma manera que rompiese clichés y estereotipos sobre los habitantes de Europa.

DESCRIPCIÓN — — — — —



Una pequeña muestra de la colección de retratos que forman parte de la serie de este catálogo de seres humanos de Europa, de Daniel Burgui Iguzkiza.



EQUIPO BIZIZ KOMUNITATEAK



ENEKO EIZAGIRRE
(Donostia, 1984)



GORKA SEGUROLA
(Lasarte, 1984)



DANIEL BURGUI IGUZKIZA
(Pamplona-Iruñea, 1985)

Tres personas formaron parte del equipo
BIZIZ KOMUNITATEAK:

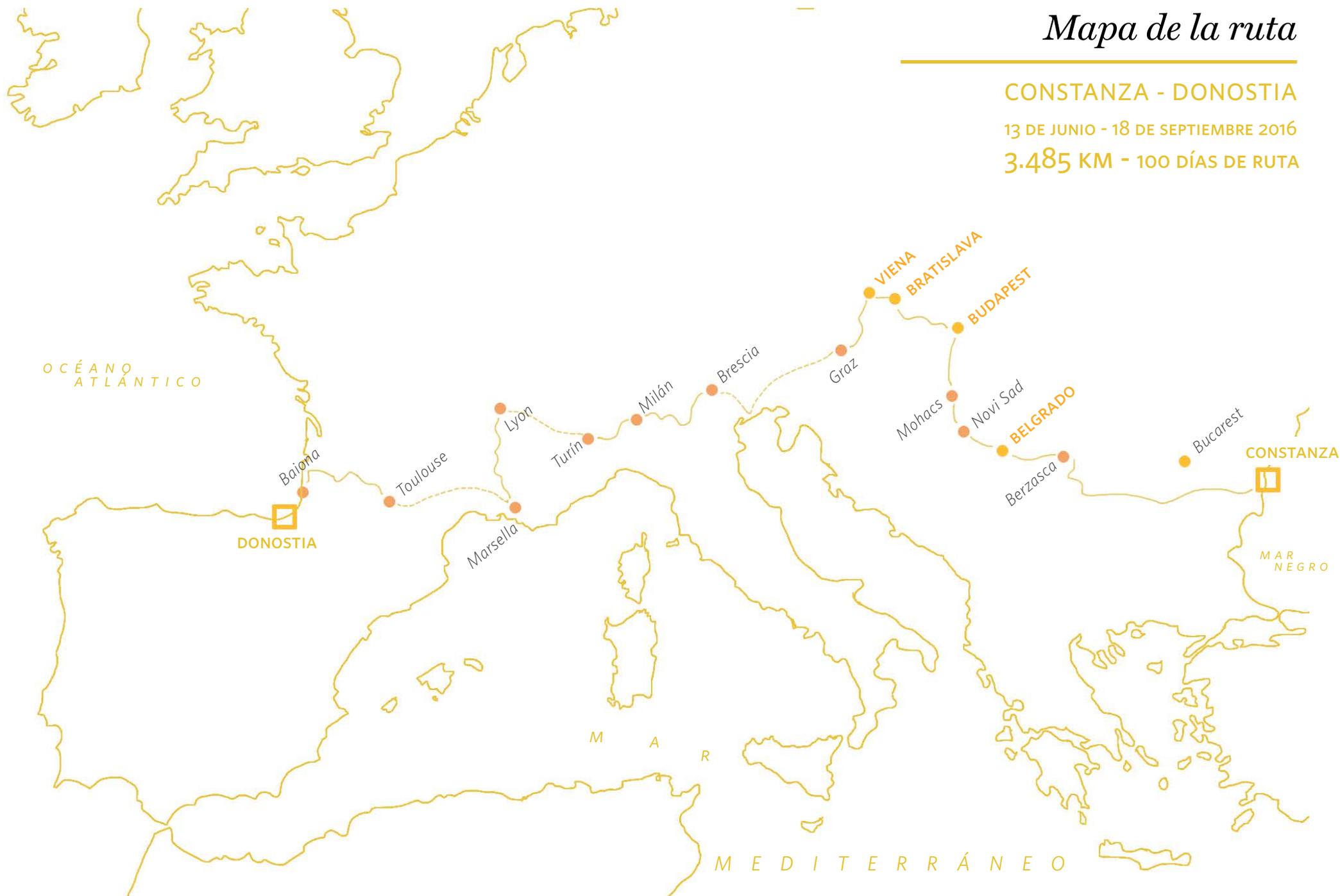
El fotoperiodista Daniel BURGUI IGUZKIZA y otros dos compañeros que trabajaron como técnicos y apoyo ciclista, el ingeniero Eneko EIZAGIRRE y el arquitecto Gorka SEGUROLA. Los tres conducimos tres vehículos autopropulsados: una bici eléctrica, un bici taxi y un triciclo de carga.

Mapa de la ruta

CONSTANZA - DONOSTIA

13 DE JUNIO - 18 DE SEPTIEMBRE 2016

3.485 KM - 100 DÍAS DE RUTA



Cronograma del proyecto

JUNIO 2016

R U M A N I A - - - - -

SEMANA 1	KILOMETRAJE	DETALLES
13	Constanza - Cernavoda 74 km	SALIDA DE CONSTANZA
14	Cernavoda - Calarasi 51 km	
15	Day OFF	-----
16	Calarasi - Oltenita 70 km	
17	Oltenita - Giurgiu 75 km	INICIO SERIE DE RETRATOS*
18	Giurgiu - Zimnicea 62 km	
19	DAY OFF	ENTREVISTAS REPORTAJE MIGRACIÓN

SEMANA 2

20	Zimnicea - Turnu Magurele 65 km	
21	Turnu Magurele - Corabia 23 km	
22	Corabia - Bechet 47 km	
23	Day OFF	-----
24	Bechet - Calafat 96 km	
25	Day OFF	--- visita a VIDIN (CRUCE de frontera a BULGARIA)
26	Day OFF	-----

SEMANA 3

SEMANA 3	KILOMETRAJE	DETALLES
27	Calafat - Dobreta Turnu 99 km	
28	Day OFF	-- ENTREVISTAS REPORTAJE MIGRACIÓN
29	Day OFF	----- Filmación y edición de la ruta
30	Dobreta Turnu - Dubova 52 km	Visita Puertas de Hierro - Danubio

JULIO 2016

1	Dubova - Berzaska 49 km	Serie de RETRATOS en Berzaska
2	Day OFF	-- REPORTAJE con ADRIÁN, EL PASTOR
3	Berzaska - Moldova Noua 39 km	Entrevista en ONDA VASCA

S E R B I A - - - - -

SEMANA 4

4	Moldova Noua - Bela Crkva 64 km	CRUCE DE FRONTERA
5	Bela Crkva - Smederevo 55 km	
6	Smederevo - Belgrado 69 km	
7	BELGRADO	ENTREVISTA CON SDRJA POPOVIC
8	BELGRADO	Diferentes entrevistas con jovenes
9	Belgrado - NOVI SAD 70 km	EXIT FESTIVAL Música
10		EXIT FESTIVAL ---- entrevista con TINARIWEN

JULIO 2016

SEMANA 5

KILOMETRAJE

DETALLES

11	Novi Sad - Bogojevo	71 km	
12	Bogojevo - Sombor	36 km	
13	Sombor - Mohacs	52 km	CRUCE DE FRONTERA

H U N G R Í A — — — — —

14	Day OFF en MOHACS	Preproducción REPORTAJE CARNAVAL	
15	Mohacs - Pecs	42 km	Retratos de jóvenes en Pecs
16	Day OFF	-----	Visita a PECS Capital Europea de la Cultura 2010
17	Pecs - Mohacs	42 km	Filmación del CARNAVAL rural

SEMANA 6

18	Mohacs - Baja	35 km	
19	Baja - Kalocsa	46 km	
20	Kalocsa - Dunajvaros	62 km	
21	Dunajvaros - BUDAPEST	70 km	Visita a locales autogestionados
22	Day OFF	-----	Entrevista con ayudantes a refugiados:
23			Adelina, Abu Hassan. + Club ciclistas
24	BUDAPEST - Esztergom	71 km	

SEMANA 7

KILOMETRAJE

DETALLES

25	Esztergom - Tata	48 km	
26	Tata - Gyor	58 km	
27	Day OFF		
28	Gyor - Mosonmagyaravar	45 km	--- Entrevista ONDA VASCA
29	Mosonmagyaravar - Bratislava	45 km	

E S L O V A Q U I A — — — — —

30	Day OFF	BRATISLAVA	
31	Bratislava - Orth an der Donau	45 km	CRUCE DE FRONTERA

A U S T R I A — — — — —

AGOSTO 2016

SEMANA 8

KILOMETRAJE

DETALLES

1	Orth an der Donau - VIENA	30 km	
2	VIENA	-----	Reportaje 24h con AHMED HASSIM
3	Viena - Wiener Neustadt	64 km	
4	W. Neustadt - Monichkirchen	52 km	(AVERÍA en carretera)
5	Day OFF	-----	Reparación tráiler de la bici por avería
6	Hartberg - Graz	57 km	
7	Day OFF - GRAZ	-----	Reencuentro con Ahmed y visita ciudad

AGOSTO 2016

I T A L I A - - - - -

SEMANA 9

KILOMETRAJE

DETALLES

8	Day OFF en GRAZ	Preparación transporte a TRENTO (Italia)
9	Autobús GRAZ	Viaje TRENTO con parada en Venecia
10	Trento	Recogida de triclicos y bici
11	Trento - Rovereto	25 km
12	Rovereto - Lago di Garda	76 km
13	Peschiera di Garda - Brescia	42 km
14	Brescia - Romano di Lombardia	44 km

SEMANA 10

15	Romano di Lombardia - Milan	55 km	Visita a la ciudad
16	MILANO	-----	Reportaje en el barrio chino y barrio eritreo
17	Milan - Pavia	35 km	
18	Pavia - Casale de Monferrato	70 km	
19	Casale de Monferrato - Turin	79 km	
20	Day OFF en TURÍN	----	Edición vídeo 2.000 km, visita a la ciudad
21	Day OFF en TURÍN		

F R A N C I A - - - - -

SEMANA 11

KILOMETRAJE

DETALLES

22	Autobús TURÍN --- LYON	(CRUCE DE FRONTERA)	
23	Day OFF en Lyon	Recogida de triclicos y bici	
24	Lyon - Roussillon di Isere	60 km	
25	Roussillon di Isere - Valence	57 km	Visita Le Cause de Toujours
26	Valence - Montelimar	50 km	
27	Montelimar - Bollene	44 km	Reportaje Diario de NOTICIAS
28	Bollene - Avignon	60 km ---	Visita centro Avignon

SEMANA 12

29	Avignon - Salon de Provence	49 km	Entrevista ONDA VASCA
30	Salon de Provence - Marseille	58 km	
31	Day OFF en MARSEILLE	----	Visita al barrio y mercado de NOAILLES

SEPTIEMBRE 2016

1	Day OFF	----	Entrevistas y reportaje en MARSELLA
2	Tren MARSELLA - TOULOUSE		
3	Day OFF	----	Reportaje VELORRUTION DE TOULOUSE
4	Toulouse - Montauban	55 km	

SEPTIEMBRE 2016

SEMANA 13	KILOMETRAJE	DETALLES
5	Montauban - Moissac	35 km
6	Moissac - Agen	44 km
7		
8	Agen - Montreal	63 km
9	Montreal - Mont de Marsan	68 km
10	DAY OFF	
11	Mont de Marsan - Dax	62 km ---- FESTIVAL SALSA Y TOROS

SEMANA 14	KILOMETRAJE	DETALLES
12	Dax - Leon	38 km
13	Reunificación Rutas BIODIVERSIDAD, SEXUALIDAD, COMUNIDAD	
14	Leon - Baiona	49 km --- Reportaje BIZIZ Baiona
15	Baiona - Hendaia	33 km
16	DAY OFF	
17	DAY OFF	
18	Hendaia - Donostia	22 km --- LLEGADA A DONOSTIA

EXTRAS

SEMANA CERO - JUNIO 2016

Previo a la salida del convoy desde Constanza, realizamos y filmamos diferentes materiales en Barcelona y Bucarest relacionados con la ruta.

BARCELONA

- Entrevistas y concierto con BARCELONA BALKAN GYPSY ORCHESTRA (Grabación de entrevistas y sesión de música)
- Entrevista con el fotógrafo JORDI OLIVIER para hablar sobre su proyecto de los gitanos en Europa, minorías y refugiados
- Grabación de concierto con THE FREAK FANDANGO ORCHESTRA

BUCAREST (RUMANÍA)

- Entrevista y concierto con PETRA ACKER en su casa de Bucarest. Visita a la feria de las minorías.

RUMANIA - JUNIO DE 2016

*¡Djelem, Djelem:
Salimos a caminar y caminar!*



*Imagen de la salida del convoy BIZIZ KOMUNITATEAK desde la ciudad de Constanza, el 13 de junio de 2016.
Referencia ARCHIVO: 001_140616_RUMANIA_salidaCONSTANZA_01.jpg*

Hace un par de días que Marcel y su hijo Iacu aparecieron en Constanza con nuestras bicis. Marcel es el caminero que cuidadosamente las ha transportado desde Donostia-San Sebastián y Iacu su hijo; que se ha unido a este viaje de alguna manera para acompañar a su padre en el último tramo: una suerte de Manolito Gafotas, aquel entrañable personaje literario de Elvira Lindo. Así que gracias a su empuje ya tenemos todo listo para convertirnos en nómadas y embajadores a pedales.

Durante tres meses nuestro equipo –formado por Daniel Burgui (el que suscribe estas letras), Eneko Eizagirre y Gorka Segurola– caminará por vías principales y secundarias buscando aquello que nos une y celebrando aquello que nos diferencia a las europeas y europeos. Cargaremos con músicas, ideas, literatura y sobre todo con nuestro patrimonio oral, conversaciones con aquellas gentes que nos encontremos.

En esta peculiar caravana queríamos homenajear ese ir y venir, debíamos honrar al espíritu del pueblo itinerante por excelencia, aquel que ha viajado por toda Europa, dándole forma y sufriendo la carga y el pesar de estar en constante movimiento: el pueblo gitano. Por eso y porque constituyen la mayor y más grande minoría social de Europa: de 10 a 12 millones en toda Europa y unos 6 millones viven y son ciudadanos de la Unión Europea. Pese a eso, siguen sufriendo todo tipo de prejuicios y vejaciones por mantener su cultura y sus

señas de identidad pero sin sentirse apegados, anclados, a una tierra, a una nación o a una bandera. Renegando de cualquier nacionalismo. Salvo hacer una apología del movimiento. De hecho, el idioma caló o romaní es la segunda lengua minoritaria más hablada en Europa, después del catalán: más de 3,5 millones de habitantes.

Así que precisamente agarrándonos a ese dato, antes de comenzar nuestro viaje quisimos ir a unir la lengua catalana con el idioma caló, unir el mar Mediterráneo con el mar Negro. Fuimos a Barcelona donde compartimos música y reflexiones con la Barcelona Gypsy Balkan Orchestra, una banda cuyos componentes son un reflejo de esta música gitana y los países por los que viajaremos: bajista de Serbia, acordeonista de Italia, cantante catalana, guitarrista francés... También charlamos con el fotógrafo Jordi Oliver –que ha

documentado el éxodo del pueblo gitano durante años desde Catalunya y el Sur de España hasta los valles profundos de la India, desde donde originariamente salieron hace siglos; también hemos pedido a la banda The Freak Fandango Orchestra que tocara para nosotros alguna canción de punk gitano-balcánico. Serán esas melodías las que nos acompañen como banda sonora durante estos días.

Y también que resuene bien alto el himno de los gitanos: Djelem, djelem (caminé, caminé). Nos contaba, Sandra Sangiao –la cantante de la Barcelona Gypsy Balkan Orchestra– que cuando el autor de esa canción viajaba por Europa en un periodo de entreguerras aun se encontraba con hombre y mujeres, que en situaciones muy difíciles, le abrían la puerta de su casa y le recibían con una sonrisa. Así que: a caminar, a caminar. Djelem, djelem! Salimos en marcha.



*Primeros paisajes en Rumanía de la ruta BIZIZ de las Comunidades.
Referencia ARCHIVO: 008_180616_RUMANIA.jpg, 012_240616_RUMANIA_bizizKOM.jpg*

RUMANÍA - JUNIO DE 2016

Las gentes del Baragán

Dos palabras para describir quinientos kilómetros. Canícula y multzumesc. El idioma también es paisaje.

Pese a asentarse entre la orilla del descomunal y caudaloso río Danubio –la autopista fluvial de Europa– y los afluentes y meandros que tratan de hacerle competencia como el río Olt o el río Borcea, desde Constanza hacia las ciudades de Calarasi, Oltenita y Giurgiu, se extiende la estepa del Baragán.

Y ese ha sido nuestro paisaje y recorrido hasta llegar a Calafate, en la provincia de Dojl. Una enorme extensión de tierra plana, áspera y estéril.

Quinientos kilómetros de llanura, que en invierno se congela a 20 grados bajo cero y que en verano arde bajo la canícula, la ola de calor. Este junio de 2016 ha sido especialmente salvaje: durante días, nuestros sesos y la de los aldeanos –ellos, escondidos bajo sus sombreros, y ellas tapadas bajo sus pañuelos estampados– se han freído a más de 37 grados centígrados en las horas de máximo sol. Y ya han muerto más de cinco personas en todo el país, sofocadas por el calor.

Así, la postal idílica que habíamos pintado en nuestra mente de dulces riberas fluviales inundadas, frescas brisas y pueblecitos de pescadores en el Danubio, pronto se desvaneció. Simplemente, no existe aquí. Así, a la cara de pasmo e incredulidad de muchos rumanos con los que hablábamos, se ha unido estos días una pregunta recurrente: “Pero, ¿por qué viajáis por estas tierras? ¿Hacia dónde vais?”. Sin duda, no es el recorrido más turístico. El Baragán y las provincias y comunas por las que se extiende son una de las tierras más pobres y abandonadas de Rumanía.

Lamentablemente, nuestra ruta, prefijada y marcada, no iba a visitar ninguno de esos lugares. Salimos desde Constanza hace diez días, segunda



*Retratos de jóvenes universitarios en la ciudad húngara de Pecs.
Referencia ARCHIVO: 056_170716_HUNGRIA_JUVENTUD_01.jpg*

ciudad del país y viejo puerto romano en el mar Negro, para ascender poco a poco por el gran río. Y nos encontramos un paisaje de planicie sin fin. Solo habitado por cigüeñas y cardos. Océanos de maizales y mares de girasoles.

En 1928, el escritor rumano Panait Istrati describía así esta estepa centroeuropea:



“El Baragán, que se extiende desde el principio de los tiempos por todas las tierras que el sol abrasa, entre el doliente Ialomita y el Danubio gruñón, lucha solapadamente, durante la primavera y el verano, contra el hombre trabajador al que desprecia y al que niega todo bienestar, excepto el de pasearse y gritar. Por eso. En todas las regiones rumanas, se dice a quien se permite demasiadas libertades en público:

–¡Eh, tú! ¿te has creído que estás en el Baragán?”

“El Baragán es solitario. ¡Sobre sus espaldas, ni un árbol! Y si vas de un pozo a otro, tienes tiempo de morir de sed. Tampoco considera que sea asunto suyo protegerte contra el hambre. Pero si estás al abrigo de esas dos calamidades de la boca, y si quieres encontrarte a solas con tu Dios, ve al Baragán: es el lugar que el Señor ha otorgado a la Valaquia para que el rumano pueda soñar a gusto. (...)

Entre medio, ni árboles ni sombras. Tan solo de tanto en cuando el camino lo interrumpen pueblecitos construidos entorno a una única calle y ciudades con barrios soviéticos, enormes bloques de cemento gris comidos por la maleza, como si fuesen ruinas mayas o templos indonesios, zambullidos por las hiedras, las hierbas, paredes descascarilladas y aceras salpicadas por manchas rojas, que

como gotas de sangre salpican el pavimento, son las cerezas salvajes caídas y aplastadas sobre las aceras. A su alrededor, se enredan parras asilvestradas e higueras.

Y campesinos y campesinas amables.

Panait Istrati (1884-1935) es sin duda el escritor que mejor ha narrado el Baragán y sus gentes. En su preciosa novela *Los cardos del Baragán* erigió un monumento a los oprimidos y a la bondad entre los pobres, la amistad y el amor entre los marginados, que quedó plasmada el relato del viaje de Mataké. Un niño risueño y soñador que a principio del s. XX viaja en carromato con su padre para ganarse la vida en esta planicie azotada por los vientos y a merced del hambre, la extrema pobreza, los caciques y señores locales.

Quizás la tierra es ingrata, pero su gente es tremendamente agradecida. En el pobre Baragán durante estos diez días de ruta en bicicleta nunca nos ha faltado de nada, muy raro ha sido el día en el que algún campesino o aldeana, joven o vieja, no nos haya ofrecido agua, fruta o sentarnos a la sombra de su casa. Multzumesc significa muchas gracias. Y por paradójico que parezca, dar las gracias es en esta tierra tan característico y es tan arraigado de este paisaje como los cardos, el viento que sopla desde Rusia o la maldita canícula.

RUMANÍA - JUNIO DE 2016

Rumanía: un país de ida y vuelta

La mayor minoría social de Rumanía hoy no son ni los gitanos, ni los húngaros, ni judíos, son los tres millones de rumanos y rumanas que viven en el extranjero y sufren el estigma del estereotipo, el cliché y el prejuicio

Rumanía se parece muy poco a Rumanía. Bueno, en realidad, es esta Rumanía la que se parece muy poco a nuestra Rumanía. Nos dimos cuenta a las siete de la mañana del 9 de junio de 2016. Apenas llevábamos unas cuatro horas en este país. A esa hora se alejó el taxi de Paúl ya sin nosotros. Dejamos nuestros bártulos sobre el asfalto, y nos encogimos de hombros. Nos miramos e intentamos entender desconcertados qué acababa de ocurrir.

El taxista, que había vivido varios años en Córdoba con su familia, había decidido no cobrarnos una carrera de casi 15 euros desde la estación de tren hasta nuestro apartamento porque le habíamos caído simpáticos. Algo extraordinariamente raro e insólito, no aquí si no en cualquier lugar del mundo. Después eso sí, de enseñarnos en una lección magistral cómo se podía trucar el taxímetro y engañar a turistas despistados, conducir a 100km/h, y advertirnos de que precisamente por eso tengamos mucho cuidado con los taxistas, que casi todos son unos timadores y ladrones. Bueno, casi todos, menos él, claro.

Dos días más tarde, en Cernavoda, Adrián, que había vivido en Italia otros tantos años y era el esposo de la señora que atendía la recepción del hotel en el que nos alojábamos se ofreció a cruzarnos gratis en su propio coche a través de



un puente por el que no podíamos circular con las bicis. Unos 20 kilómetros de autopista. Teníamos pensando alquilar un vehículo o un taxi, pero Adrián insistió. Es mejor así, “con alguien de confianza”. Le pagamos el peaje y un café. Adrián estaba feliz de charlar un rato en italiano y contarnos cómo había trabajado como experto calderero, en las tripas de numerosos barcos y puertos, en las salas de máquinas, también en la construcción. Después de unos cuantos años había decidido regresar a su país.

De Nicolás guardamos un buen recuerdo y una mano momentáneamente dolorida. Los dedos de Nicolás son enormes morcillas, gigantescas falanges que coronan una palma de mano descomunal, hecha para abrazar tuberías y doblar vigas maestras, a las que acompaña una capacidad de pulgar prensil que ya querrían algunos fabricantes de tenazas y grúas. Se curtió esta mano de gigante durante el ‘boom’ inmobiliario de la última década en Valencia.



Tanto Paúl, el taxista bondadoso; como Nicolás, Magdalena, Adrián, Sabin, Ana María y otras tantas personas que hemos conocido estos días pertenecen a una nueva minoría mayoritaria en este país. Los rumanos que se van y algunos que vuelven.

Más de tres millones de rumanos y rumanas viven en Europa Occidental y casi 8 millones repartidos por todo el mundo. Son el colectivo social más numeroso del país, más que las minorías húngaras, gitanas o alemanas. Son una generación entera en la diáspora. Y son los que sufren más que ningún otro colectivo de este país el peso del estigma.

Casi 800 mil rumanos viven en España y otro millón en Italia, siendo los estados donde más se han asentado desde la caída de la dictadura de Ceausescu en 1989. Son el colectivo de ciudadanos extranjeros más numerosos en España, más que marroquíes o latinoamericanos. Son los lugares donde más rumanos residen fuera de Rumanía. Y sin duda, porque la lengua rumana, al ser de raíz

latina, es muy familiar al español o al italiano.

Todos ellos viven en silencio, frente al resto del mundo, bajo el yugo de una nueva dictadura: la tiranía del rumor, el cliché, el estereotipo y el prejuicio. Una descomunal carga sobre sus espaldas, la responsabilidad de saberse embajadores de su propio país, de su comunidad en el extranjero.

“Ya sé que tenemos mala fama, pero la mayoría somos gente honrada”, este podría ser el estribillo de una canción mala. Como esos hits del verano, feos, pero pegadizos y machacones. Que casi sin darte cuenta terminas cantando, interiorizando y aprendiendo. Aunque no quieras, aunque la letra sea un disparate aunque no tenga ningún sentido. Ese rumor se extiende por todo el país.

Sabin, tiene 22 años, y durante algo poco menos de un mes, se fue junto a otros amigos a trabajar en el campo en Almendralejo, Extremadura. También estuvo cerca de Madrid y en San Sebastián de los Reyes. De Extremadura guarda un recuerdo algo obtuso: “mucho calor y lo pasé mal, estoy mejor aquí en Rumanía”. Sin embargo, para esta muchacho que chapurrea inglés y español, la experiencia no fue buena no por el calor si no precisamente por esto: “Mucha gente habla mal de nosotros, eso es racismo, no lo pasé bien”, cuenta con cierta vergüenza a desvelar algún episodio que ni terminó muy bien.

Al menos, Sabin ha decidido regresar a su aldea en Ghidici y formar parte de esta minoría en el país: gente joven en edad de trabajar que regresa. Porque en los pueblos y aldeas que recorreremos, al menos aquí, al sur del país, la población está completamente envejecida. En los últimos años, el decrecimiento de población de Rumanía es alarmante. La estadística en este caso se corrobora con que cada cuatro esquinas hay más servicios de pompas fúnebres que escuelas, colegios o guarderías. Como Sabin también hemos conocido a Adrián, un joven que fue pastor en Arbizu (Navarra) trabajó en un baserri con ovejas y animales y ahora ha regresado a casa, a Berzaska, a montar su propia quesería. También Ionitz, otro joven que después de trabajar en los viñedos del sur de España, ha regresado a montar su propio negocio. O Magdalena. Es así Rumanía un país de ida y vuelta.

HUNGRÍA - AGOSTO DE 2016

Cuando la frontera era la naturaleza

Visitamos la ciudad fronteriza húngara de Mohacs, primer pueblo en nuestro camino al otro lado del Danubio, donde nos encontramos con su carnaval rural declarado patrimonio inmaterial de la humanidad por la UNESCO



A pesar de los ojos desencajados, la sonrisa endemoniada y los cuernos que le acaban de crecer, bajo esa máscara, Marc Kaczor es un hombre de tremenda paciencia. En pleno julio, y con un manejo nulo del idioma húngaro hemos convencido a Marc, estudiante universitario de Geografía de 23 años, para que se calce varias pieles de carnero, se enfunde en una especie de enaguas masculinas y nos muestre cómo se prepara y se viste para el carnaval tradicional de su pueblo.

Estamos en la pequeña localidad de Mohacs, una ciudad fronteriza a orillas del Danubio que durante siglos ha sido la difusa frontera de los imperios austrohúngaro y otomano. Aun hoy, su plaza principal, así como la de la vecina ciudad de Pecs, es una remezcla de mezquitas, cúpulas, iglesias y edificios imperiales de estilo neoclásico. Hoy, mil batallas pasadas después, un pequeño ferry une las dos orillas del río y unos kilómetros más atrás, está la frontera con Serbia y la muga de la Unión Europea con los Balcanes. Aunque el paso fronterizo aparente cierta tranquilidad, desde el otoño pasado, 175 kilómetros de cuchillas y alambradas sellan la frontera de Serbia con Hungría para evitar que la gente que huye de guerras y conflictos vadee esa muga de forma ilegal.

Pero en Mohacs, mucho antes que los romanos, que los austros, o que los otomanos, mucho antes de que los gobiernos y los mucho antes de que los hombres y mujeres levantasen fronteras; los vecinos de estos parajes como en muchos otros rincones de Europa vivían en las lindes y los límites que les marcaban los bosques, los ríos, las lluvias, las nevadas, los fríos inviernos y los

secos veranos. Las amenazas eran los lobos y los osos. Y había que honrar y celebrar la naturaleza. Ahí estaban los límites. Y es ahí, donde nace el carnaval de Mohacs: el Busójárás.

Una celebración que festeja en febrero, en las lunas previas a la Semana Santa, en el martes antes del miércoles de ceniza cristiano, la marcha del invierno y la llegada de la primavera. Y nos recuerda a otras festividades de los Pirineos, de nuestro País Vasco, donde las pieles de carnero, las carracas y los cencerros ahuyentan los malos espíritus, donde los hombres y las mujeres mutan de piel, se enmascaran y se embadurnan en sangre. Bien podrían ser los busós de Mohacs unos parientes lejanos de los momotxorros de Altsasua, los joaldunak de Ituren o el hartza de Arizkun.

Marc nos cuenta que antes esta celebración estaba vetada tan solo a la gente de origen croata que habitaba en Mohacs. Pero desde hace décadas todo el pueblo participa en los festejos: Marc recuerda vestirse así desde que tiene uso de razón, a pesar de que su familia tiene origen alemán.

El primer día de los tres que duran las fiestas, desde una isla próxima, en mitad del río Danubio, los enmascarados busós cruzan en barcas de madera hacia el pueblo. Lo asaltan con sus bailes y danzas. Y al final de los festejos, el último día, en la plaza del pueblo se quema un ataúd en el que supuestamente se encuentra confinado el invierno. Otras tradiciones unen este carnaval con la marcha de los turcos de la ciudad. Sea como sea, desde el año 2009, estos carnavales rurales húngaros forman parte del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad de la Unesco. Y nos recuerdan que hubo tiempo, también en Europa, en el que las comunidades humanas se unían y se construían en los lindes de su entorno, como otras especies, en simbiosis con la naturaleza. Los busojaras nos recuerdan que aun queda algo de aborigen y primigenio en este continente. Algo salvaje e indómito.



*Marc Kaczor visitándose con el traje tradicional del Busó.
Referencia ARCHIVO: 013_180716_HUNGRIA_BUSOJARAS_01.jpg
014_180716_HUNGRIA_BUSOJARAS_02.JPG*

HUNGRÍA - AGOSTO DE 2016

Retrato de una juventud creativa y desconsolada

Nikola, Alexandar y Vladimir pilotan y arreglan drones; Melanie diseña joyas pero vende panes, Daniel trabaja en un call-center reclamando deudas a gente que no paga sus facturas aunque es ingeniero informático; Adelina y su amiga hablan más de ocho idiomas y dejaron su trabajo para ayudar a los refugiados en Hungría, Grecia y otras fronteras europeas, Ivona, Darija, Ana y Jovana son líderes, freelance y creadoras pero siguen enfrentándose al techo de cristal y la desigualdad en sus puestos de trabajo, Simon es doctor en ciencias políticas y promueve iniciativas en su barrio, la mayoría de sus amigos está en el paro.

Por toda Europa se dibuja un mapa de la generación de jóvenes mejor preparadas de la Historia del continente: educados en la universidad, viajados, abiertos de mente, creativos y que son políglotas; pero que tanto en Serbia, Hungría, Italia o Francia sufren las consecuencias de la crisis, una sociedad envejecida que no les deja abrirse paso, la falta de oportunidades para establecerse, salarios que no les permiten alejarse de la casa de sus padres y madres, la imposibilidad de hacer planes de futuro con sus parejas y en especial unas tasas de desempleo juvenil desorbitadas. Es un panorama común para una juventud europea, que sin embargo es la que debería liderar el futuro del continente.

En un jardín de Bela Cvrka, el primer pueblo de Serbia que se abre cerca de la frontera con Rumanía, un zumbido agita el cielo. Son drones en pruebas. Allí están trabajando en un pequeño sótano Nikola, Alexandar y Vladimir; en la que dicen es una de las principales empresas serbias de filmación aérea



*Retratos de jóvenes universitarios en la ciudad húngara de Pecs.
Referencia ARCHIVO: 056_170716_HUNGRIA_JUVENTUD_01.jpg*

y componente para drones. Son ingenieros, programadores y unos tipos que trabajan a destajo horas y horas, aunque a simple vista no dejan de ser tres muchachos jugando con maquinitas en un sótano.

No muy lejos de allí nos encontramos a Simon Simonovic, un joven de Belgrado que trabaja en una empresa que transporta avituallamiento y bicis

para turistas, nos lo encontramos a mitad de camino llevando a un grupo de ciclistas. Simon ha estudiado Ciencias Políticas y su novia un doctorado en Artes. Ambos han pasado gran parte de sus años de estudiantes y juventud desempleados. Serbia es uno de los estados europeos con mayor desempleo juvenil, la tasa de jóvenes sin trabajo ronda el 50% (entre el 54% en 2014 y un 44% en 2016), la mayoría de ellos altamente cualificados como Simon y su novia. Más del 80% de los jóvenes han terminado sus estudios de secundaria



y han accedido a una educación universitaria. El país, después de numerosas guerras de los Balcanes, el desmembramiento de Yugoslavia y el derrocamiento del déspota presidente Milosevic, vive una auténtica fuga de cerebros.

Ivona Hrelja, Darija Medi, Jovana Dordevic y Ana Sueši también serbias son cuatro jóvenes mujeres líderes en sus ámbitos. Ivona, de 29 años, comenzó a estudiar periodismo pero se pasó al diseño y la programación, ahora trabaja como freelance creando software y aplicaciones. Ana, de 30, maneja varias cuentas de ventas en una multinacional serbia y habla varios idiomas, entre ellos el italiano y el español. Darija, de 26 años, es artista audiovisual e investigadora de arqueología digital. En sus trabajos, mezcla filología y arte, las dos carreras que estudió. Aquí su portfolio: <http://syntaxerror.com/> Y Jovana es socia y directora de operaciones de la Fundación FRIDA, una iniciativa sin ánimo de lucro que financia y fortalece la participación y el liderazgo de grupos de jóvenes feministas en todo el mundo, especialmente en América Latina y Oriente Medio. Sin embargo, las cuatro denuncian también esa fuga de cerebros y la desigualdad de género en los salarios y en la percepción de las responsabilidades en los trabajos.

También nos encontramos historias similares en Francia, en Italia y en Hungría. Donde Lidia, Sofía y Krisfot terminan sus estudios de diseño de moda y arte, pero atienden la barra de un bar autogestionado. O Adelina, en Budapest, que habla húngaro, inglés, italiano, español y que el año pasado abandonó su empleo en un hostel para poder dedicar más tiempo a ayudar a los refugiados que llegaban a la estación de tren de la capital de Hungría, para después trasladarse a la frontera con Eslovenia y Austria.

Retratos de jóvenes citados en el artículo. Referencias ARCHIVOS:
060_050716_SERBIA_JUVENTUD_03.jpg
057_160716_HUNGRIA_JUVENTUD_02.jpg
062_160716_HUNGRIA_JUVENTUD_03.jpg
063_080716_SERBIA_JUVENTUD_03.jpg

AUSTRIA - AGOSTO DE 2016

24 horas en Viena con Ahmed

Aunque hace menos de un año que vive aquí, en la capital de Austria, Ahmed ha decidido escaquearse hoy de su ensayo de las seis para poder ser nuestro guía y mostrarnos su ciudad. Así, saltamos del tranvía al metro, del metro al autobús y caminamos al trote por avenidas y luego por callejas y plazas visitando los lugares más emblemáticos de Viena.

Corremos sin suerte para ver un carrillón que suena en dos minutos, brincamos por encima de un perro diminuto que está siendo fotografiado para un spot frente a un lujoso hotel, paseamos sobre las catatumbas cristianas de la catedral, pero no subimos a la torre porque hoy hay que pagar entrada por sofocarse trepando por sus escaleras. Evitamos la muchedumbre de turistas, driblamos entre japoneses e italianos, olemos el Danubio de refilón para después esprintar al lado de un edificio de Zaha Hadid. Pasamos por una heladería famosa, visitamos la zona judía, saludamos a una estatua de Gutenberg y cruzamos sin interés por un lugar donde Hitler soltaba sus discursos. Un poco más allá, una gitana nos da una flor en la plaza María Teresa y por fin vemos, como nos explica Ahmed, “la casa del rey”: el impresionante palacio imperial de Hofburg. Sí, aquí dormía Sisí, la emperatriz, y allá se arreglaba los bigotes el káiser Francisco José.

Pero donde más nos detenemos y somos generosos con el tiempo en este tour turístico express es en todos los teatros, óperas y galerías de arte que hay

en la ciudad. A Ahmed no se le escapa ni uno. Incluso visitamos un curioso baño musicalizado que se esconde en la parada de metro junto a la gran ópera de Viena. Mear con la marcha Radetzky o el vals del Danubio Azul por unos céntimos de euro. Esta la Viena preferida de Ahmed.

Y es que la primera vez que Ahmed vio esta ciudad, sus calles y sus teatros, cambió por completo sus planes y decidió quedarse a vivir aquí. Así de simple. La idea de Ahmed era vivir en Suecia. O eso me contó la primera vez que nos conocimos. Fue hace un año. Fue septiembre de 2015 en el viejo apeadero de la estación de trenes entre Idomeni y Gevgelija, cuando aquello estaba atestado de gente, cientos de personas que esperaban a que se abriese la verja y el alambre de espino que separa ese paso fronterizo entre Grecia y la Ex República Yugoslava de Macedonia.

Allí estaban Ahmed y su amigo Mohanad. Estaban de buen humor y me preguntaron curiosos por mi cámara de fotos. Ahmed me contó que tenía una parecida, una CANON 5D, pero que la había tenido que vender y empeñar para poder emprender su viaje.

Ahmed es un joven actor de Bagdad de 23 años, un tipo risueño, y su amigo Mohanad es director de cine. Ambos habían terminado sus estudios en la Academia de Artes de Bagdad y habían decidido huir de la violencia en Irak, en un viaje clandestino, como refugiados. Hacía apenas unos meses atrás, Ahmed se había llevado una buena paliza de la policía en una manifestación que reclamaba el teatro en la calle y otras libertades. Nos enseñó las fotos. También una pulsera del carnaval de Bagdad que había sido hace unas semanas atrás y el lema del festival que rezaba irónicamente “Baghdad, city of Peace” (“Bagdad, ciudad de la paz”). Una paradoja en un país que arrastra años de guerra fratricida, violencia indiscriminada, atentados a diario y la amenaza del Estado Islámico. Todo eso que hace que la vida precisamente en paz sea insostenible en Irak. Ahmed perdió a su hermano de un bombazo, su madre vive con su hermana pequeña en la ciudad de Faluya, mientras que su padre

trabaja como militar para el gobierno. Ahmed harto de la violencia, decidió escapar: poner sus ahorros en manos de las mafias y cruzar el Mediterráneo en una de esas barcazas hinchables arriesgando su vida.

En un momento, hablando sobre porqué se marchó de su casa. Ahmed agarra mi teléfono y comienza a escribir. A veces, como la mezcla de inglés y árabe no nos es muy útil para expresar ideas profundas, Ahmed y yo usamos Google traductor para comunicarnos.

“Yo odio la violencia y las armas, todo aquel que empuña un arma es un estúpido”, escribe Ahmed. Con severidad y contundencia, prosigue. Y como por arte de magia las letras van dando forma a pensamientos más elaborados en la pantalla del smartphone. “Y por desgracia, los estúpidos y las armas no pueden hacer leyes ni gobernar un país”, añade. Es ya de noche y vamos hacia la ópera. “Tienes razón”.

Ahora Ahmed vive en Viena, decidió interrumpir su camino a Suecia y quedarse aquí al ver la cantidad de teatros, arte y espectáculos que había en la ciudad. “Como actor, esto es un lujo. Es un lugar maravilloso”, nos dice.

Recibe 40 euros al mes como ayuda subsidiaria, con eso obviamente es imposible sobrevivir de forma digna en esta ciudad. Mientras espera conseguir papeles o reconocimiento como refugiados, comparte piso con otros jóvenes iraquí y un músico iraní que huyó de su país. Ahmed mata en tiempo colaborando en obras de teatro y diferentes performances, mientras aprende alemán y se ha apuntado a la escuela de escenografía como estudiante en la universidad. Ha interpretado ya varias obras de teatro en Viena, encarnando la piel de un joven gay y en otro a un musulmán. Para septiembre prepara un estreno nuevo y también una pequeña exposición de arte en la que mostrará como fue su viaje hasta Europa.



El joven Ahmed Hassim posa junto a una parada del tranvía en Viena. Agosto de 2016. Foto: Daniel Burgui Iguzkiza

Referencia ARCHIVO: 020_020816_VIENA_AHMED_02.JPG

FRANCIA - SEPTIEMBRE DE 2016

MARSELLA, ciudad de todos y de nadie

“¿Cuánto tiempo hace que vive usted en Marsella?”, me pregunta el tendero. Y yo le miro anonadado. Basta con aparecer unas tres veces la misma tienda de comestibles en una sola semana para que le pregunten a uno ya desde hace cuánto que es marsellés.

Quizás una buena respuesta hubiese sido: “Desde hoy y hasta pasado mañana”. Da igual que farfulles francés malamente. Que ni tan siquiera hables francés. O incluso que ni siquiera hables una lengua reconocible. Da igual si ni tan siquiera hablas. Da igual que no conozcas las calles. Es posible ser marsellés (o marsellesa) alguna vez en esta vida. Y merecerá la pena, sin duda. Ser de Marsella es incuestionablemente ser de cualquier parte del mundo, ya sea de las antípodas o de un pueblito de la Provenza, pero con un requisito: traer parte de tu mundo a esta ciudad. O crear un mundo nuevo. Pero sumarlo a la vida de estas calles.

Esta ciudad, la segunda más grande de Francia después de París, es un monumento a la gente. No tiene la torre Eiffel, ni el museo del Louvre. Pero tiene la yuca, la mandioca, el jabón de Marsella y el de Alepo, los graffittis, el arte callejero, el rap, la llamada del imán a rezar, la campana de una iglesia para dar las horas, el tranvía, el tipo de la esquina que ofrece tabaco de contrabando y hachís, la señora que confecciona vestidos, el restaurante ucraniano, la

peluquería afrocaribeña, la casa de las monjas, al lado de la casa de las putas, el olor a perfume y el perfume a olor de alcantarilla, las boutiques de marca y sus correspondientes copias falsas en la calle de al lado. Y tiene la luz. El sol y el Mediterráneo. Y también callejas sombrías.

Así es. Marsella es el todo y la nada. Un muestrario del mundo entero.

Fundada como un puerto comercial hace tres mil años, hoy esta ciudad sigue siendo la puerta de la mezcla y el mestizaje de todo el mundo. Estigmatizada a menudo por ser como es: rica en diversidad.

Precisamente, nuestro primer contacto con los marsellese es en el puerto viejo: conocemos a unos muchachos, de origen marroquí, que chapotean en bañador y pasan el día en unas rocas cerca del fuerte de Saint Jean. Uno de ellos lleva tan solo tres días en la ciudad, otro seis meses después de haber probado suerte viviendo en Italia y otro de sus amigos ha nacido aquí.

Más tarde, en la calle de los Capuchinos, en el mercado de Noalles, James nos trata de vender el género de su puesto: unas bananas, frutas de todo tipo y hierbas aromáticas. James nació en las islas Comoras, un remoto archipiélago entre el norte de Madagascar y el norte de Mozambique, un país formado por tres islas en el océano Índico y, por supuesto, ex colonia francesa. Los comorenses son la segunda comunidad de esta ciudad, después de los magrebíes. Marsella es también la tercera ciudad con mayor población de confesión judía de Europa. Y en el barrio de los anticuarios nos cruzamos con un sacerdote barbudo de una iglesia griega. Aunque también podría ser de la Iglesia Apostólica Armenia, que es aquí uno de los lugares fuera del Cáucaso donde más fieles tiene.

Mientras, James nos cuenta que no desea sacarse una foto para nuestro proyecto porque aun no tiene los papeles en regla y sería un lío. “La vida es difícil, los papeles, la Policía y todo eso”, nos dice. También nos cuenta que su jefe está muy contento con él porque habla árabe, francés e inglés; pero que no le quita ojo de encima y que es un viejo cascarrabias. Así que le tenemos que dejar para que pueda seguir despachando género.

No muy lejos de allí en la rue de Fongate, una peluquería afro corta pelos, pincha música y ofrece bebida a sus clientes hasta más allá de la medianoche. Más arriba de esta calle, unas escaleras descascarilladas y pintarrajeadas dan acceso a la plaza de Cours Julien. Allí se reúnen jóvenes, artistas, músicos, estudiantes, ciclistas, turistas, incluso un lutier. El bullicio inunda las tabernas y los restaurantes durante la noche, pero durante el día es la algarabía de familias y niños que asisten a la escuela de música en esa misma plaza y a un pequeño parque de juegos, una cancha de petanca y la escuela de artes lo que da vida a este rincón. Esta plaza es el corazón que une el barrio de Noalles.

En el año 2013, Marsella fue Capital Europa de la Cultura, y desgraciadamente en vez de aprovechar todo este torrente de energía y de culturas; el ayuntamiento aprovechó para lanzar macroproyectos de especulación inmobiliaria, megalómanas proyecciones de rehabilitación de barrio que literalmente dinamitaron edificios de viviendas enteros en distritos populares como este y otros. Proyectos que pretendían el desalojo de la mayoría de las comunidades. Sin embargo, fue esta mezcla popular de energías entre comunidades tradicionales de migrantes, refugiados, buscavidas, familias humildes y trabajadoras en alianza con los jóvenes, creadores, estudiantes, universitarios y comerciantes la que ha sacado adelante a este barrio y pasada la capitalidad cultural levantaron una vez los cimientos de una ciudad que es el todo y la nada. Y trata de sumar y no restar.

Una joven camina por la avenida principal del barrio de Noailles, en Marsella. Septiembre de 2016. Foto: Daniel Burgui Iguzkiza

Referencia ARCHIVO: 032_130916_MARSEILLE_NOALLES_01.jpg





Postales de Marsella - Referencia ARCHIVOS:
034_130916_MARSEILLE_NOALLES_03.jpg
039_130916_MARSEILLE_NOALLES_08.jpg
040_130916_MARSEILLE_NOALLES_09.jpg
041_130916_MARSEILLE_NOALLES_09.jpg
043_130916_MARSEILLE_NOALLES_09.jpg
044_130916_MARSEILLE_NOALLES_09.jpg

FRANCIA - SEPTIEMBRE DE 2016

¡Viva la verrolution!

El colectivo velorrution de Toulouse promueve el cambio social, un nuevo modelo de ciudad y una forma de vivir gracias a la bicicleta

“Este es el paraíso de nuestros ciclistas”, nos dice Olivier Theron, sentado en el jardín interior de una enorme nave industrial del número seis de la rue Benezet, en Toulouse, y rodeado de centenares de cachivaches, hierros, ruedas y restos de bicicletas de todo tipo. Y hasta unas tomateras que crecen y se enredan en los radios de unas viejas bicis. Este es el cuartel general de operaciones y sede del taller autogestionado de la Vélorution (algo así en francés como la “bici-revolución”), un colectivo que promueve el cambio social, de consumo y de vida a través de la bici. Olivier es uno de los fundadores de este movimiento aquí, en la capital de Languedoc y uno de los activistas más destacados de esta ‘intifada’ ciclista.

La ‘velorution’ es un movimiento internacional que anima a la gente a liberarse de las garras de transportes contaminantes en sus desplazamientos cotidianos. Pero esta transformación no solo promueve un cambio en la movilidad y en los hábitos de vida, no solo se limita al transporte. Los partisanos de esta revolución creen que el hecho de pedalear y usar la bicicleta, en su propia esencia, invita a crear una sociedad más justa, más igualitaria, más solidaria, más amable con los recursos del planeta. Con la bici se viaja más despacio, se mima el paisaje urbano y la ciudad se transforma para estar al servicio y las necesidades de las personas y no de los vehículos. El triunfo de la velorution es crear unas ciudades, pueblos y caminos que están más próxima a los vecinos, más humanas.



Olivier Theron, en la sede de la asociación ciclista de la que forma parte en Toulouse. Referencia ARCHIVO: 030_130916_TOULOUSE_REV_04.jpg

El concepto como tal parece que surgió a finales de los años 70, quizás se fraguó en el Mayo del 68 francés. Desde entonces el movimiento se ha extendido por toda Francia, siendo Toulouse junto con París, la sede de uno de los centros más relevantes, vivos y agitadores de esta insurrección ciclista. Siempre desde la acción pacífica pero directa han promovido marchas populares en bicis,

tomar las calles de forma improvisada, boicotear de forma humorística ferias de automóviles o el propio París-Dakar. Algunas acciones más gamberras que otras, el propio Olivier fue condenado en 2004 por lanzar un yogurt caducado a limusina del entonces ministro de Interior, Nicolás Sarkozy, que en una visita en Toulouse circulaba en dirección contraria.

Los últimos años, la velorution en Toulouse se ha convertido en un lugar de encuentro para los ciclistas de la ciudad, un lugar donde crear y compartir.

Por eso, el taller de rue de Bezenet es en verdad es un laboratorio ciclista. Allí pasan familias, jubilados, jóvenes, mayores...

Encontramos a muchacho con una bata blanca, como un científico, que está creando una pequeña bicicleta desde hace días con los millares y millares de piezas de todo tipo y categorías que hay allí. En este lugar, por el módico precio de 10 euros año es posible hacerse socia de esta agrupación, y componer bicicletas al gusto, como si fuesen ecuaciones matemáticas, fórmulas químicas, experimentos de todo tipo. Total libertad de creación. Algunas bicis parecen más bien cuadros o esculturas. Colores y formas, obras de arte. Las paredes brillan con los juegos de herramientas perfectamente clasificadas y cuidadas, parecen instrumentos de música. El soniquete y el ruido de fondo del taller es una orquesta de percusión.

Ante un mundo de recursos finitos, de contaminación y consumo, la velorution promueve una filosofía del reaprovechamiento de materiales y del reciclaje. Y dar valor a las personas por su conocimiento.

Aquí, las socias y socios tienen acceso al taller, pueden usar las piezas que allí encuentren y elaborar sus propias bicis; así como arreglar o poner apunto las suyas. Hasta aquí se han acercado muchas personas que estaban desempleadas en ese momento y no se podían permitir un medio de transporte ni pagar ni comprar una bici; también algunas personas refugiadas, inmigrantes o solicitantes de asilo, para los que la bici ha sido lo que les ha permitido moverse de un lugar a otro en la ciudad de Toulouse e incluso conseguir un empleo. Para otras personas ha sido una oportunidad de sentirse útiles. Y también mucha de

esta gente, no ha necesitado pagar ni un céntimo de euro: tan solo era necesario que aportasen su trabajo, su ayuda a otras personas, que hiciesen un trueque de conocimiento, que cambio prestasen tiempo o ayuda a otras compañeras o compañeros. Y también volver a sentirse útiles.



Un joven busca llantas para componer su bici en la sede de la asociación ciclista de Toulouse de Languedoc.

Referencia ARCHIVO: 029_130916_TOULOUSE_REV_03.jpg

CATALUNYA - JUNIO DE 2016

RITMOS BALCÁNICOS en Barcelona

Como previa al viaje de la embajada BIZIZ, filmamos en una jam session a la Barcelona Gipsy Balkan Orchestra y entrevistamos a su vocalista Sandra Sangiao, como muestra de los contenidos musicales que seríamos capaces de elaborar durante nuestra ruta y como escaparate de esa mezcla de músicas europeas que van desde los ritmos balcánicos a la rumba catalana y sonidos del Mediterráneo y el Oriente más próximo.

También compartimos y filmamos un ensayo de The Freak Fandango Orchestra, también de Barcelona, como banda sonora previa a nuestro viaje.



Referencia ARCHIVO VÍDEOS:
001_BGKO_jamsession_1a.mov
002_BGKO_ENTREVISTA_SANDRA_1a.mov



Foto de familia: Adrián posa con su mujer Geolina y su hijo Gabi.

Referencia FOTOS: 003_030716_RUMANIA_ADRIAN_01.jpg
004_030716_RUMANIA_ADRIAN_02.JPG

REFERENCIA VIDEO: 005_030716_RUMANIA_ADRIAN_03.jpg

VIDEO REPORTAJE - JUNIO DE 2016

Un idiazabal de Rumanía

En muga entre Serbia y Rumanía, Adrián, un joven pastor, ha comenzado una quesería con la que quiere sacar adelante su familia y su pueblo

Adrián Mihal Dogaru nos recibe en su granja en Berzasca, a orillas del río Danubio, y nos advierte: “¡Eh, que también soy pastor de Urdiain, así que... cuidado!”. Y rompe en una sonora carcajada. Durante más de cinco años, Adrián ha vivido en la zona de la Sakana, en Navarra. Allí aprendió el oficio de pastor, en baserris de Urdiain, Arbizu y Etxarri. “Era un trabajo duro, casi 24 horas, sin descanso, pero lo disfrutaba mucho. Apenas me movía más allá del valle, pero me gustaba estar en el monte. Y si haces algo con gusto, a placer, no se hace tan difícil”, cuenta con un peculiar acento en castellano algo euskaldunizado. Nos enseña orgulloso su terreno y sus animales.

Este joven de 26 años ha sido uno de los tres millones de rumanos que han residen o han residido en el extranjero. Son toda esa generación entera en la diáspora, que se marcharon a buscar un futuro mejor. Con 19 años, Adrián se fue a Italia, nunca había salido de su pueblo y comenzó a trabajar en una fábrica de adhesivos. Después su padre, que también era inmigrante y había estado en Gasteiz le llamó y le dijo que este un buen lugar para vivir. Comenzó como ayudante de pastor en algunos caseríos de Navarra, ayudando a familias y pastores que ya se habían hecho mayores –algunos mutilzaharras– que no tenían ni encontraban brazos jóvenes para las tareas diarias. Esos trabajos que otros jóvenes vascos no querían hacer.

“En Navarra me he sentido como en mi familia, en todos los sitios que he

estado me han querido y me han cuidado como a un hijo, me han enseñado mucho. Siempre he estado con gente respetable y trabajadora. Y cuando me marché, hemos llorado mucho”, cuenta Adrián emocionado.

Después un tiempo ahorrando mucho sin gastar apenas, decidió regresar a su casa, a Rumanía y comenzar su propia quesería. “Me apetecía formar una familia con mi novia, casarme, tener un hijo como el que tenemos –el pequeño Gabi –; y estar lejos de tu tierra y tu casa no es fácil; así que decidimos regresar aquí”, explica.

Berzasca es una localidad al suroeste de Rumanía de no más de 3.000 habitantes que bien podría ser un paisaje de la sierra de Urbasa, con prados verdes y colinas onduladas, si no fuese porque al fondo pronto interrumpe la postal el Danubio. El gran río Europeo con permiso del Volga. El Danubio asoma aquí enorme, descomunal. Al otro lado de la orilla, unas casitas que forman parte ya de Serbia. Berzasca es la muga entre Rumanía y la antigua Yugoslavia.

Durante mucho tiempo este fue un lugar prohibido a los visitantes. Su proximidad con la frontera hacía que muchos rumanos cruzasen a nado o en barcas clandestinas para escapar a Serbia durante la dictadura de Nicolae Ceaucescu, que con afán ombliguista gobernó y esquilmo el país, fomentó el culto a su persona y reprimió con fervor. Ser dueño de una maquina de escribir era motivo de pena de muerte y la Securitate, la policía secreta, asfixiaba la vida de los rumanos.

Aquí, el control de los guardas, militares y el servicio secreto era férreo y cruel. Cualquiera persona que no fuese vecina del pueblo no tenía permitido acercarse a estos lugares. Cualquiera extraño era sospechoso y encarcelado. Después, ocurrió al revés, desde la otra orilla llegaban los que tratan de escapar de las múltiples guerras de los Balcanes hacia el norte: serbios, croatas, albaneses o cualquiera que huía. Adrián nació en 1990, justo un año después de que los rumanos y rumanas derrocaran el régimen del déspota Ceaucescu. Pero pronto comenzaron a escucharse caer las bombas en Serbia.

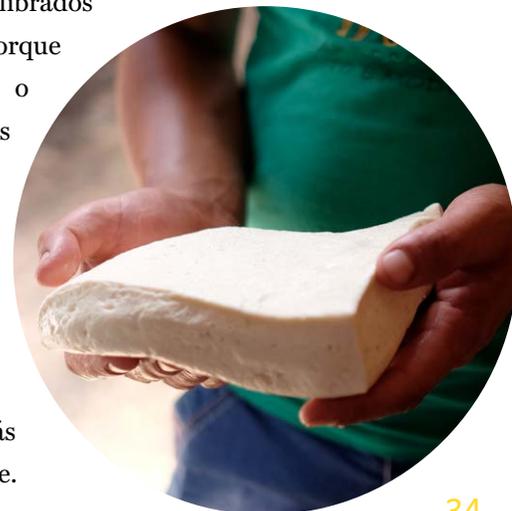
Durante este tiempo, el turismo o abrir negocios en este paraje era impensable. A pesar de que el lugar es impresionante. Está a apenas unos kilómetros de las

Puertas de Hierro, la enorme garganta donde el Danubio rompe las rocas y separa las montañas de los Cárpatos y de los Balcanes, donde las aguas del río se vuelven turquesas y bellas pero también más violentas. Ahora, por fin han comenzado a construirse pensiones, hoteles y algunos jóvenes como Adrián deciden regresar y reinvertir todos sus ahorros en sacar adelante su futuro y el de sus pueblos.

Adrián recuerda perfectamente las primeras semanas cuando comenzó con esta granja, aquí en el pueblo de su mujer. Apenas a había comprado unas pocas ovejas y no tenía casi ni cómo cercarlas, ni una valla y ni un perro que las vigilase. Así que él mismo pasaba la noche al raso, durmiendo junto al rebaño para cuidarlas. Ahora gracias a la venta de quesos ya ha levantado varias casetas, tiene su terreno cercado, un gallinero, una pocilga con cerdos, dos caballos, algunos abrevaderos con agua y hasta un empleado, un ayudante. Ah, y varios perros.

Adrián ha aplicado los conocimientos y las técnicas que ha aprendido de sus maestros: pastores de la sierra de Urbasa. Le falta la txapela, pero conserva hasta cencerros traídos de Euskal Herria. Y advierte que aquí se hace todo de forma tradicional y que ni siquiera utiliza maquinaria. Ordeña la leche de las ovejas a mano, las esquila como antaño y los moldes y los quesos también se elaboran de forma más artesanal.

Los primeros bocados a los quesos que elabora Adrián tienen un gusto indudable a Rumanía. Tiernos, cremosos, suaves y equilibrados en cuanto a salazón. Algo memorable, porque en las cocinas del Este nos encontramos o quesos muy sosos o, todo lo contrario, lácteos endiabladamente remozados en sal. El de Adrián está en su punto. Es bueno al principio, pero mejor aún después. Conforme pasan los días y va fermentando, curándose y esos bocados posteriores adquieren un sabor bastante familiar. Más ajado, más fuerte, más de oveja. Un sabor más navarro. Quizás más... ¿Idiazábal? Es posible.



SERBIA - JULIO DE 2016

EXIT FESTIVAL *Música y cultura de paz*

Del 7 al 10 de julio de 2016 se celebró dentro del fuerte amurallado de Petrovaradin, en la ciudad serbia de Novi Sad, el EXIT FESTIVAL -considerado uno de los mayores eventos musicales de Europa-. La embajada BIZIZ de las Comunidades fue acreditada para asistir al festival y conocer de cerca este evento.

La primera edición del festival EXIT fue en el año 2000 en las inmediaciones del parque universitario de la ciudad de Novi Sad; fue creado como un movimiento estudiantil que pretendía usar la música como reclamo político y social en la lucha por la democracia y las libertades en Serbia y los Balcanes.

Durante estos últimos 16 años se ha consolidado como uno de los eventos más multitudinarios y prestigiosos de la escena de los festivales de música de verano en Europa, considerado por medios como el New York Times, The Guardian o CNN como uno de los 10 eventos musicales del año en el mundo. Durante esta década, más de dos millones de personas han asistido a sus conciertos, procedentes de más de 60 países diferentes.

Todavía a día de hoy, a pesar de la masificación y la comercialización de muchos de sus espectáculos; la



*Imagen a primera hora de la tarde de uno de los escenarios del Festival.
Referencia ARCHIVO: 008_090716_SERBIA_EXIT_FEST_01.JPG*

responsabilidad social y la cultura de paz sigue siendo uno de los aspectos clave de este macro-festival.

Coincidiendo en fechas con el paso de la embajada BIZIZ por la ciudad de Novi Sad los días 9 y 10 de julio, tuvimos oportunidad de acreditarnos para cubrir varios de los espectáculos que se llevaban a cabo dentro de las murallas de la ciudad. Así como acceder a conocer a algunos de sus artistas y entrevistarlos.

SERBIA - JULIO DE 2016

Entrevista con TINARIWEN

Durante la celebración del festival EXIT en Serbia, la embajada BIZIZ de las Comunidades tuvo oportunidad de realizar una breve entrevista al grupo TINARIWEN, originario de Mali y que es conocido en todo el mundo por su blues del desierto y canciones y poems en tamazight -lengua tuareg- que abogan por la paz. Ellos mismos fueron guerrilleros que cambiaron las armas por las guitarras.





El activista y pacifista, Srdja Popovic, durante la entrevista en Belgrado con el equipo de BIZIZ.

Referencia FOTOS:
 006_070716_SERBIA_SRDJA_01.JPG
 007_070716_SERBIA_SRDJA_02.JPG

VIDEO REPORTAJE - JULIO DE 2016

Escuela de revolucionarios SRDJA POPOVIC

En Serbia conocemos a Srdja Popovic, que con 19 años, en 1998, ayudó a fundar el grupo OTPOR, que en serbio significa Resistencia. Él y otros estudiantes querían escuchar a sus grupos de rock favoritos en libertad y mediante el humor y la música terminaron sembrando el germen del movimiento estudiantil que de forma pacífica derrocó a Slobodan Milosevic, el dictador serbio juzgado en La Haya por crímenes de guerra y genocidio tras ocasionar la muerte de más de 200.000 personas en los tres conflictos de los Balcanes en los años 90. Ahora tiene 43 años, un hijo de 2 y ha creado el instituto CANVAS para formar a revolucionarios y movimientos sociales pacíficos alrededor del mundo que quieren promover cambios en su comunidad y sociedad. Srdja Popovic, activista y autor del libro ‘Cómo hacer la revolución’, editado en España por el sello Malpaso, es uno de los mayores expertos en lucha política no violenta.



Un tiempo de rutas y regalos



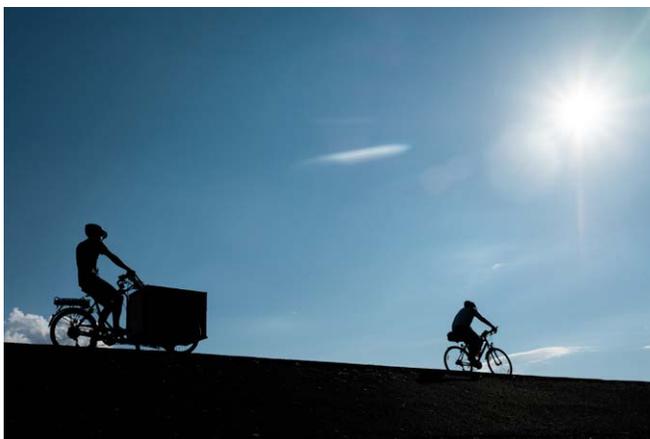
El 8 de diciembre de 1933, Patrick Leigh Fermor salió de su casa a caminar. Dos años más tarde, el 1 de enero de 1935 llegó a Estambul. Cruzó Europa a pie, de Holanda a Turquía, con algo de ropa, un diccionario Oxford y un librito de odas de Horacio. Recorrió Alemania, Austria, Checoslovaquia, Hungría, los Balcanes, Rumania, Bulgaria y Grecia.

El relato de este extraordinario viaje fue su libro ‘El tiempo de los regalos’, que publicó 40 años más tarde, en 1977, y le consagró como uno de los escritores de literatura de viajes y no ficción más importantes de este siglo. Era el relato reposado de aquel viaje que emprendió con 18 años. La historia de un joven que sale de casa el mismo día que Hitler acababa de llegar al poder en Alemania y en la vieja Europa se expandía sin remedio el discurso del odio, de señalar al diferente. Una geografía europea que se empeñaba en cerrar las fronteras y levantar muros. Una Europa condenada al conflicto.

Sin embargo, en la narración del viaje de Leigh Fermor la gente brilla con especial luz. La gente que se encuentra en el camino es amable y generosa, se abre al viajero: a un muchacho curioso, con la voluntad de conocer y explorar el continente y conocer a sus habitantes. Lo mismo se entrevista con duques y aristócratas en palacios centroeuropeos que duerme en establos con cabreros y campesinos. En el relato de Patrick Leigh Fermor se retratan soldados, gitanos, pastores, monjes y sacerdotes, prostitutas, nómadas, músicos, ricos, ingenieros, escritores y poetas... Todo un elenco de personajes que obsequian a Paddy – como le llamaban sus amigos– con su tiempo, su amistad. Esos son los auténticos regalos. La gente humilde.

Nuestra embajada BIZIZ de las Comunidades ha coincidido en gran parte de nuestra ruta por esos mismos kilómetros y países que visitó el joven Patrick Leigh Fermor, aunque para nosotros en sentido contrario: partimos a mediados de junio desde Rumania camino de Donostia-San Sebastián. Remontamos el río Danubio, nos maravillamos en Orsova –como Patrick– con las puertas de Hierro y cruzamos los Balcanes. Seguimos pedaleando por Europa repasando similares establos de campesinos húngaros hasta llegar a esos palacios centroeuropeos.

CONCLUSIONES — — — — —



Pero sobre todo, más que en lugares, ciudades, escenarios y paisajes, hemos coincidido con el relato de Paddy en hacer un recorrido por esa Europa de las gentes. Y tanto Eneko, Gorra, como yo mismo, Daniel, –los tres integrantes de esta embajada móvil de Donostia2016– hemos querido mantener durante estos tres meses esa frescura y curiosidad juvenil por ver y entender qué pasaba a nuestro alrededor. Un viaje de descubrimiento.

Y es precisamente esto lo que hemos compartido y vivido la embajada BIZIZ. Desde la humildad, la sensación y el poso que nos queda después de 3.500 kilómetros en bici tenemos también la convicción de que vivimos un tiempo histórico y único en nuestro continente. Un poco oscuro también. Hay que ser honestos al reconocerlo.

En Europa hay algo hoy, al igual que en esa época convulsa que vivió Patrick, que se ha roto, que se desquebraja: vivimos una vez más un tiempo en el que el discurso del odio se difunde con éxito.

El discurso del terror al diferente, al que no es “de los míos”, crece en los medios de comunicación y es la excusa de políticos y gobiernos para levantar más muros. También el discurso al terror: la amenaza de ir a peor, del fracaso (aun mayor) de una economía enclenque y que hace a los pobres más pobres,

la austeridad que sirve de grillete para frenar la solidaridad. El terrorismo que se extiende tan rápido como la xenofobia, que se difunde también en las conversaciones cotidianas y en barrios populares. Un tiempo en el que todo esto es posible porque es un tiempo que se basa en gran parte en la indiferencia: todo nos da igual. Un tiempo de total descrédito a las instituciones. De desamparo también de las personas más vulnerables que habitan este continente y también del retrato de una generación de jóvenes desesperanzados.

Ese hubiese sido parte de relato y retrato antes de emprender este viaje. Y hubiese sido bastante erróneo.

Durante estos tres meses hemos descubierto también que mientras muchas de esas fronteras se cierran y los muros crecen, por suerte, también vivimos un tiempo en el que muchos corazones se ensanchan, hay muchos más brazos que se abren para saludar al extranjero, al extraño. Sin pedirle nada a cambio. En el que hay muchas iniciativas ciudadanas tratan de mejorar sus comunidades, construir mejor sus pueblos. En el que la solidaridad y la fraternidad, sin los corsés de los gobiernos ni la autoridad, a veces incluso de forma clandestina, se extienden de forma más espontánea y natural que nunca, por todo el continente. Que hay una generación entera de jóvenes creando, moviéndose,

CONCLUSIONES

viajando, dando a luz a una sociedad mestiza, a la que le importa más bien poco las viejas instituciones, las viejas fronteras.

Y es eso mismo es lo que ha desbordado todas nuestras expectativas y previsiones a lo largo de este viaje.

Han sido muchos regalos que hemos recibido. Como embajadores en bicicleta hemos recibido la generosidad y el cariño de mucha gente.

No ha habido casi ni un solo día durante tres meses de ruta en el que alguien no nos haya invitado a pasar a su casa, a tomar un aperitivo, a beber un trago de agua fresca bajo soles que nos achicharraban, todos los días de ruta nos han ofrecido un bocado, o incluso nos han regalado reliquias familiares como una cámara de fotos de su abuelos, mapas, libros... han cantado y bailado para nosotros, nos han enseñado a hacer queso, hemos bailado hiphop y breakdance entre la penumbra de locales autogestionados, hemos cenado sopas alpinas, con las manos nos hemos zampado un potaje eritreo en un barrio de Italia, hablado árabe en Viena y compartido platos típicos iraquíes. Nos han arreglado la bici y la cámara de fotos gratis, nos han dejado pasar a husmear en conciertos, casas, palacios y granjas. Hasta hemos participado en una boda rumana. Y hemos conocido parlamentarios, cabreros, poetas, refugiados, monjas, bailarinas, revolucionarios, médicos y otro rico elenco de personas que ha querido retratarse con nosotros. Y para todas esas personas nosotros éramos simplemente: otros, unos extraños, unos pasajeros. Por alguna extraña razón han querido confiar en nosotros.

Quizás porque muchas de las personas que hemos conocido también eran gente que vivía entre fronteras, que nadie era 100% de aquí o de allá, porque hemos aprendido a decir “gracias” en todos los idiomas y lenguas, sean mayoritarias o minoritarias que hemos conocido. Porque nosotros también hemos cantado y bailado con ellas y con ellos. Simplemente porque a veces decíamos: “nosotros también”.

Si tuviésemos que dejar un legado de esta embajada, si pudiésemos trasladar

algo de lo que hemos vivido en esta extraña misión, a nuestros barrios y ciudades, sería justo este lema: nosotros también.

Nosotros también somos los otros. Nosotros también podemos cambiar nuestro barrio y nuestra ciudad. Nosotros también huimos. Nosotros también nos quedamos. Nosotros también somos diferentes. Nosotros también somos iguales. Nosotros también necesitamos ayuda.

Un mensaje simple y sencillo.

Y desde aquí, debemos pedir perdón de nuestras lectoras y lectores, porque quizás no hemos podido ni hemos sabido transmitir ni difundir más que una pequeñísima parte de este relato. Una minúscula parte de nuestra experiencia. Y esta era precisamente nuestra misión.

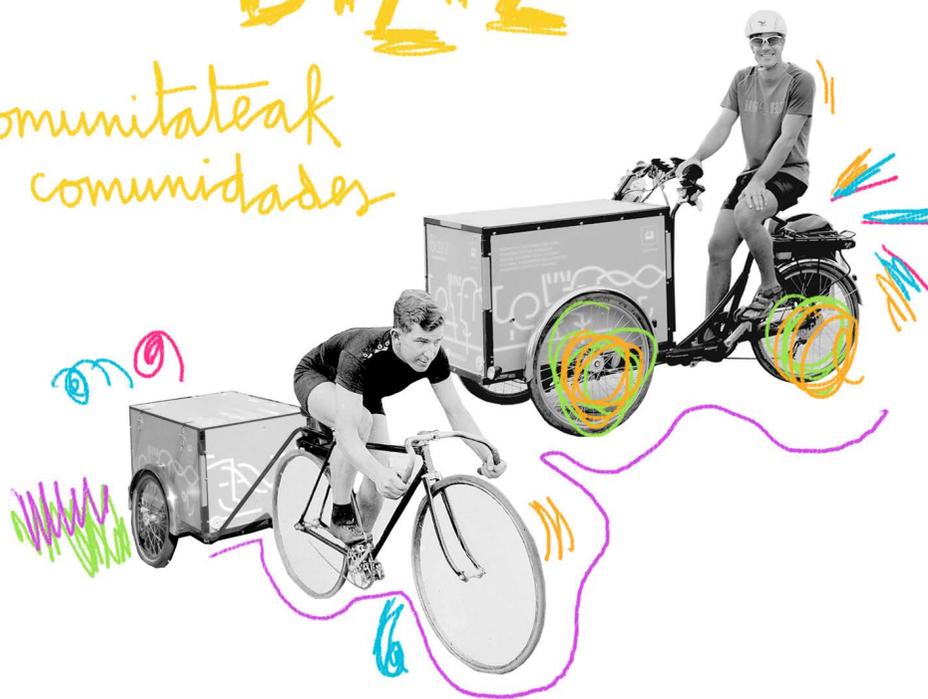
Si hemos fallado o cumplido, lo valorarán ustedes. El periodismo en ruta es extraño. Los periodistas estamos acostumbrados a que el reportaje sea precisamente llegar a un lugar, aprender todo sobre lo que ocurre en ese lugar y escribir como si siempre hubiésemos estado ahí, como si lo supiésemos todo. El periodismo en ruta es sin embargo una cura de humildad, ya que consiste en llegar y pero sobre todo consiste en marcharse. El paisaje cambia despacio y hay que aprender a apreciar los matices, a hilar más fino, estar más atento. La ruta y la carretera se convierten en la historia en sí misma.

La embajada BIZIZ ha sido un relato de ese paisaje cambiante, de las gentes, los olores, los colores y los paisajes. Y también si les sirve de consuelo, al menos estos embajadores no han dejado de aprender ni hasta el momento de llegar al hogar. Mi casa ahora me parece enorme, mi frigo rebosante, obsceno, el armario está repleto de ropas que ni recordaba. Durante tres meses, nuestra casa cabía en un cajón con ruedas y toda la ropa la que llevábamos en un petate. La misma camiseta y el mismo culote para la bici eran más que suficiente para 90 días de ruta. Lo cual es la demostración de que hacer más con menos siempre es posible. Y que quizás necesitábamos aun mucho menos.

Este ha sido un tiempo de regalo.

Biziz

Komunitateak
comunidades



*Eskerrik asko, muchas gracias, multumesc,
hjava puno, sdrava, danke, merci beaucoup, grazie
mîle, sükram, közömön szípem.*

Contacto

Daniel Burgui Iguzkiza
dburgui@gmail.com
+34 635 211 754
www.dburgui.com